titulares.ar
Publicado em 21/02/2022 - 08:29

Bolsonaro y Orbán, aliados en la guerra contra las universidades – 18/02/2022 – Sou Ciência / Brasil

Emerson Demorais

La visita de Bolsonaro a Rusia ha despertado interés debido a un posible alineamiento político o incluso militar con Putin, que está lejos de ser real, dados los estrechos vínculos de las fuerzas armadas brasileñas con los EE. UU. y la base de apoyo del propio Bolsonaro siendo americanófilo, como las Estatuas de la Libertad. falsificaciones en tiendas Havan, íconos del bolsonarismo. El viaje a Rusia es, sobre todo, comercial, centrado en los pesticidas (pero recordemos también que este es el país de Telegram –que alberga la mayor red digital bolsonarista y que está en la mira de la STE–, especialista en cibernética ataques y que trabajaron con trolls y fakenews para la victoria de Trump en 2016). El viaje más «político» fue en la segunda escala, en Hungría y Polonia. Tras la caída de Donald Trump, el primer ministro húngaro, Viktor Orbán, es uno de los líderes más importantes e influyentes de la ultraderecha mundial y uno de los padrinos de Bolsonaro, quien lo llama «hermano por afinidad».

Orbán fue uno de los pocos líderes extranjeros presentes en la toma de posesión de Bolsonaro. En ese momento, el entonces Ministro de Relaciones Exteriores, Ernesto Araújo, declaró en Twitter que «Brasil y Hungría comparten valores y cosmovisiones», a lo que Orbán respondió «la definición más adecuada de la democracia cristiana moderna se puede ver en Brasil, no en Europa». Orbán y Bolsonaro son socios políticos y comparten puntos de vista autoritarios, militaristas, xenófobos, fundamentalistas y racistas sobre el mundo y el papel de sus países, incluidos los ataques a la ciencia, la autonomía universitaria y la libertad de pensamiento.

La situación institucional en Brasil, a pesar de los intentos de golpe de Bolsonaro y simpatizantes, aún no ha llegado al mismo punto que el «régimen» húngaro, que el propio Orbán llama un «régimen iliberal» – así es, con «i». En Brasil, las instituciones democráticas, incluso bajo tensión, han funcionado e impuesto límites a la creación de un régimen de extrema derecha. Las universidades públicas son un eslabón fundamental para garantizar la democracia, la libertad de pensamiento y de ciencia frente al negacionismo y, por eso mismo, han sido particularmente atacadas.

Además de estar estranguladas en el presupuesto, las agencias federales de financiación han recortado becas y fondos de investigación, como ya comentamos en otro artículo de SoU_Ciência, y desde 2019, los decanos de 21 Universidades Federales han sido nombrados ilegítimamente por el presidente, irrespetando los deseos. de las comunidades académicas. Profesores, investigadores y decanos también han sido amenazados e incluso silenciados, con conductas coercitivas, denuncias vacías en un intento de abrir procesos administrativos y hasta un plazo de ajuste de conducta evitando críticas al gobierno. En julio de 2020, el periodista Rubens Valente reveló que André Mendonça, entonces ministro de Justicia, tenía equipos secretos de investigación que monitoreaban a más de 500 funcionarios de la oposición, incluidos policías antifascistas y profesores universitarios.

Columnas y Blogs

Reciba en su correo electrónico una selección de las columnas y blogs de Brasil; exclusivo para suscriptores.

En Hungría, Orbán, en el poder desde 2010, logró hacer aún más daño en la batalla contra las universidades públicas y los institutos de investigación, insertando coadyuvantes, exiliando a científicos e intelectuales e incluso induciendo a toda una universidad a abandonar el país. El «desalojo» de la Universidad Centroeuropea (CEU) de Budapest a Viena, después de que el parlamento aprobara una ley en 2017 que la declaraba ilegal, mostró a nivel internacional que las universidades y la ciencia en Hungría estaban bajo ataque.

CEU es la universidad más prestigiosa del país, fundada por el financiero húngaro y sobreviviente del Holocausto George Soros, acusado de ser globalista e incluso de izquierda. Fue concebida durante la caída del régimen comunista, con un perfil liberal para planificar el nuevo futuro del país como una ‘sociedad abierta’ -pero ni siquiera su perfil orientado al mercado garantizó una existencia pacífica para la universidad bajo el régimen de Orbán.

Tras protestas callejeras con decenas de miles de manifestantes y cartas de solidaridad apoyadas por 17 premios Nobel, el CEU firmó un acuerdo con el gobierno austriaco para trasladar la mayoría de los cursos a Viena. Los jueces de la Unión Europea (UE) calificaron la acción del primer ministro húngaro de «discriminación arbitraria» incompatible con la Carta de Derechos Fundamentales de la UE.

Además del caso emblemático del CEU, las universidades y los centros de investigación están perdiendo autonomía frente al gobierno y los intelectuales y científicos se van del país. El «régimen antiliberal» publica listas semanales de

Copyright © Clipclap 2026.

enemigos, entre ellos decenas de académicos, acusados ??de ser mercenarios. Según Franklin Foer, «Hungría alguna vez tuvo algunas de las mejores universidades de la Europa poscomunista. Pero el gobierno de Orbán las aplastó sistemáticamente. Sus funcionarios invadieron las universidades públicas y las controlaron estrictamente.

La financiación de la investigación, una vez determinada por un cuerpo independiente de académicos, ahora es proporcionada principalmente por un leal a Orbán. En 2019, el primer ministro húngaro lideró la 'toma de control' de la renombrada Academia de Investigación Húngara, que reúne a 15 institutos de investigación y más de 3000 investigadores, controlando la financiación y los investigadores en puestos clave, supuestamente para acelerar la concesión de patentes y reducir los costos de investigación.

Como ya informó el profesor e investigador de SoU_Ciência Rogério Schelegel, más de dos docenas de universidades públicas han sido o están siendo transferidas a fundaciones controladas por los aliados de Orbán, llegando al 70% de los estudiantes universitarios del país.

Este modelo, no por casualidad, es lo que se pretendía en Brasil con el proyecto futuro, en 2019, que pasaría progresivamente a las universidades públicas brasileñas a la gestión de Organizaciones Sociales (OS) o Fundaciones En el proyecto, nuevos profesores y técnicos (o antiguos por afiliación voluntaria) dejarían de ser servidores públicos para ser trabajadores de CLT y la propiedad los activos de las universidades serían administrados por fondos de inversión. El discurso "modernizador" de la supuesta eficiencia del mercado al servicio de los intereses públicos no sólo es falaz, sino que encubre el ataque directo a la autonomía de las universidades ya la libertad de pensamiento, cátedra e investigación.

Este ataque, en Brasil y Hungría, debe entenderse en un contexto más amplio de empoderamiento de la ultraderecha global como activista de las guerras culturales en sus países, en la definición de valores, comportamientos, ideas y políticas. A pesar de que todavía se moviliza un imaginario conspirativo para enfrentar al comunismo, este no es el foco de la guerra cultural posterior a la Guerra Fría, sino la definición de lo que el ultraderechista Pat Buchanan llamó en la década de 1990 la lucha por el «alma de la nación»: lo que exige batallas en el campo de la educación, la cultura, los medios de comunicación, la religión, las costumbres, las leyes, etc. Y definición de enemigos, sobre todo internos.

Tanto los gobiernos de extrema derecha de Brasil y Hungría, (como los de EE.UU., Polonia y otros países), se apoyan en bases religiosas fundamentalistas. Estos grupos atacan la diversidad cultural, étnica y de orientación sexual, el ambiente abierto, progresista y cosmopolita de las universidades y producción científica más generalmente en nombre de la «nación», la «tradición» y los «valores cristianos» – o, en la consigna fascista repetida por Bolsonaro y Orbán en su reunión: «Dios, patria, familia».

Específicamente en Brasil, dados los avances políticos y culturales de las últimas dos décadas, especialmente con el nuevo protagonismo negro, popular, feminista, LGBTQIA+, indígena, hay una reacción moralista, blanca, racista, patriarcal, negacionista y revisionista. La respuesta de la sociedad frente a todo esto, afortunadamente, está siendo intensa e imponiendo límites, derribando popularidad, reconociendo la importancia de la información confiable y la ciencia para definir políticas públicas y garantizar el derecho a la vida.

Fuente: uol.com.br

https://titulares.ar/bolsonaro-y-orban-aliados-en-la-guerra-contra-las-universidades-18-02-2022-sou-ciencia-brasil/

Veículo: Online -> Site -> Site Titulares.ar

Copyright © Clipclap 2026.